



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

No se enciende la luz para encerrarla, ¡salid!, que los hombres y mujeres de nuestro mundo vean la luz que puede iluminar sus pasos.

Este es el mensaje del evangelio de este domingo. Con un lenguaje sencillo y con imágenes tan simples como la sal y la luz, expresa la esencia de nuestra vida, buena noticia para los demás, al acercarnos a ellos con la sal y la luz recibidas. El sabor que da sentido a nuestro mundo y la luminosidad que rompe tantas tinieblas que paralizan y nos ayuda a caminar. Esta es la llamada que cada uno recibimos, la llamada que recibe la Iglesia. ¿Estamos dispuestos a escucharla, dejarnos iluminar y salir a disipar tinieblas?



Domingo 5º del tiempo ordinario

Mateo 5,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra».

Difícilmente podremos entender la riqueza de esta imagen que pone Jesús si no recordamos en el cole la importancia que tenía la sal en la sociedad de su tiempo:

- Servía para frotar el cuerpo de los bebés nada más nacer, así se les evitaban las infecciones propias de la falta de higiene.
- Se recibía sal como salario, y se consideraba una especie de “moneda” muy valiosa para intercambiar con otros productos de primera necesidad.
- Era como un arma barata: se esparcía sobre la huerta de un enemigo y se le podía causar un grave daño económico, sin dejar rastro.
- Se ponía en los hornos para catalizar el calor.

- Servía para conservar los alimentos: carne, pescado...
- Condimentaba las comidas.

En una situación en la que los cristianos estaban siendo perseguidos, san Mateo les recuerda las palabras de Jesús y ellos comprenderían muy bien su significado profundo.

Ser sal y salir al mundo, sin miedos a “dar sabor”, a dar sentido, a testimoniar a Aquel que antes ha dado sentido a sus propias vidas.

Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.



A un alimento soso le podemos dar sabor. Si la sal se estropea no hay manera de devolverle su capacidad de salar. Especialmente a la sal que se metía en los hornos. Si los cristianos apostataban, por miedo a las persecuciones o a la muerte ¿podrían recuperar el amor primero?

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

¡Qué lejanas nos resultan las imágenes de la luz y la oscuridad si no hemos tenido experiencias importantes de oscuridad! ¿Qué sentirá alguien que se pierde en una noche sin luna y percibe la luz de las linternas de quienes han salido a buscarle? Quienes vivieron el apagón de Nueva York narraron escenas de auténtico pánico. En tiempos de Jesús poca gente se podía permitir tener luz, porque las lámparas de aceite y las antorchas eran objetos caros. No se podía desperdiciar la luz de la lámpara poniéndola debajo del cajón con el que se media el trigo(celemín). Hace años, en los pueblos, se colgaban los candiles en los lugares en los que pudieran alumbrar lo más posible, así se economizaba aceite.

Hoy los niños y niñas comprenderán mejor la imagen si vamos describiendo lo que sería un mundo sin electricidad, no solo sin luz. O quizá si han podido experimentar una noche en plena naturaleza, sin luces ni aparatos eléctricos.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Hay un tiempo para cada cosa. Hay un tiempo para pasar desapercibidos, como levadura en la masa, y hay un tiempo para dar testimonio y que se vea el talante cristiano. Pero hace falta un requisito imprescindible: que el ego se retire para que se perciba al Abba como la Luz y la Sal, de donde procede la nuestra.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Acogemos en silencio el evangelio de hoy, dejamos que resuene en nosotros y, poco a poco, nos vamos formulando las preguntas que surgen del mismo:

- ¿Soy sal?, ¿A qué o a quienes doy “sabor”, alegría, gusto, sentido...?
- ¿Soy sal en mi familia, en mi clase, en el colegio?
- ¿Hay personas que son sal para mí?
- Y luz, ¿para quienes soy luz? ¿cómo es mi luz?, apagada, tristonada, brillante, entusiasta... ¿qué “tono” da a mi vida y a la de aquellos que me rodean?

Si mi sal o mi luz están apagadas, ¿cómo las alimento? ¿Dónde encuentro yo mi sal y mi luz? ¿Las recibo como don o me empeño en conquistarlas como recompensa por mis “méritos”?

Podemos plantearnos, ¿somos un claustro que ilumina y da “sabor”? ¿Qué nos invita a vivir el evangelio de este domingo para que nuestros alumnos nos perciban como sal y como luz?

Podemos terminar escuchando una de estas dos canciones y orando con ellas:

<http://www.youtube.com/watch?v=qOHhYrOLxbE> “Sois la sal y la luz”, canción de Luis Guitarra 3,19 minutos de duración.

<https://www.youtube.com/watch?v=qVbvcqx2y5U> “Hay que ser sal” Salomé Arricibita

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

<https://docs.google.com/presentation/d/1vFLeviOBXVkgR5xGc09pPLJrU49IdBOr0QLFjZK9NPU/edit?usp=sharing>

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Hacemos un esfuerzo por traducir las imágenes de la sal y la luz a nuestra vida de pareja y de familia. ¿Dónde encontramos como familia la sal, el sabor, el aliciente de la vida? ¿Qué nos ilumina a la hora de decidir, de planificar, de priorizar... la comodidad, la búsqueda de dinero, la educación de los hijos...?

- ✓ ¿Somos luz y sal para nuestros hijos? ¿Cómo los enseñamos a distinguir y elegir “luces” y “sales” en el colegio, entre sus amigos, en casa...?
- ✓ Terminamos orando con una de las canciones indicadas arriba o haciendo nuestra propia oración.